

# CONTRASTES

*Revista Internacional de Filosofía*

Volumen XII (2007) • ISSN: 1136-4076

## SUMARIO

### ESTUDIOS

- Susan Haak* La integridad de la ciencia: significado e importancia  
*Jesús Alcolea* Razonamientos no rigurosos y demostraciones  
*Rafael Cejudo* El debate entre P. Pettit y A. Sen sobre la libertad  
*Antonio Diéguez* La relatividad conceptual y el problema de la verdad:  
*Ricardo A. Espinoza* Deleuze y Zubiri...en torno a una lógica de la  
impresión  
*Javier Franzé* La polémica de Strauss y Voegelin con Max Weber  
*José García Leal* La condición simbólica del arte  
*M<sup>a</sup> T López de la Vieja* Los argumentos resbaladizos. El uso práctico  
*Angel Puyol* Filosofía del mérito

### DEBATES

- M<sup>a</sup> Luz Pintos* Gurwitsch, Goldstein, Merleau-Ponty. Análisis de una  
estrecha relación

### NOTAS

- Roberto Augusto* La antropología filosófica de Schelling  
*Antolín Sánchez Cuervo* El humanismo de Eduardo Nicol en su Centenario  
*Alicia Villar* Muerte y pervivencia en Unamuno

### MATERIALES DE INVESTIGACION

- Gemma Muñoz-Alonso* Anatomía de la investigación filosófica: claves  
prácticas para la elección del tema

### INFORME BIBLIOGRAFICO

- Juan Carlos Velasco* Un solo mundo o la perspectiva de la justicia

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

# *Los argumentos resbaladizos. El uso práctico de razonamientos imperfectos*

M<sup>a</sup>. TERESA LÓPEZ DE LA VIEJA  
*Universidad de Salamanca*

Recibido: 05-04-2006    Aprobado definitivamente: 23-03-2007

## RESUMEN

El artículo analiza el papel desempeñado por los *argumentos de pendiente resbaladiza* en los debates prácticos. Por un lado, estos argumentos suelen ejemplificar una forma de razonamiento imperfecto o paradójico. De hecho, la Filosofía clásica griega ya identificó las principales dificultades del *sorites*, el argumento del «montón». Por otro lado, la pendiente resbaladiza llama de nuevo la atención de la Filosofía contemporánea, ya que ocupa un lugar destacado en determinadas cuestiones morales, como pueden ser la eutanasia, los límites de la investigación biomédica, o las posibles consecuencias de la intervención humana sobre el medio ambiente natural y sobre otras especies, no humanas. De esta forma, la Ética aplicada examina los riesgos y efecto son deseables de decisiones que, el comienzo, eran o parecían perfectamente aceptables, y lo hace así a pesar de que la metáfora de la pendiente resbaladiza no pueda aportar suficientes evidencias para frenar aquellas decisiones que comportan riesgos. Aun así, la pendiente sirve para expresar el peligro, la tragedia, los efectos negativos que amenazarían nuestra existencia, o la de las generaciones futuras. Por lo tanto, imágenes como la «caja de Pandora», la «ruptura de los diques», el «alud», no solo transmiten que algunas acciones pueden poner en riesgo la vida sino que, además, ilustran el *uso práctico* de los argumentos imperfectos.

## PALABRAS CLAVE

PENDIENTE RESBALADIZA, ARGUMENTACIÓN PRÁCTICA, ÉTICA APLICADA.

## ABSTRACT

The article would analyze the role of the *slippery-slope arguments* in practical debates. On the one hand, they usually exemplify the imperfect, paradoxical reasoning; in fact, the ancient Greek Philosophy already identified the central flaws of the *sorites*, the «heap» argument. On the other hand, the metaphor of the slippery-slope draws again the attention of contemporary Philosophy, since it has a central part in some ethical issues, as happens with questions like euthanasia, the limits of biomedical research, and the possible consequences of the human

action on the natural environment, and on non-humans. So, applied Ethics considers risks and undesirable effects of decisions that, at the very beginning, are, or seem acceptable, in spite of the fact that the slippery-slope could not allege enough evidences to prevent from this risky decision. However, it expresses how danger, tragedy, negative outcome would intrude in our existence, or in the existence of the next generations. Therefore, images like the «Pandora's box», the «broken docks», the «avalanche», etc, not only suggest that some actions could definitively endanger life, but they illustrate the *practical use* of imperfect arguments.

#### KEY WORDS

SLIPPERY- SLOPE, PRACTICAL ARGUMENTATION, APPLIED ETHICS.

«Pero es posible también alcanzar un bien mediante un razonamiento falso, y alcanzar lo que se debe hacer no a través del verdadero término, sino por un término medio falso...» (Aristóteles: *Ética a Nicomaco*, VI, 1142b)

UNA DE LAS SINGULARIDADES de los razonamientos imperfectos o falaces consiste en que su uso no se corresponde con el desprestigio que tiene entre los filósofos. Los argumentos resbaladizos presentan deficiencias formales y, sin embargo, tienen una presencia considerable en los debates morales y políticos, por el mismo motivo que Aristóteles señalaba: un razonamiento falso puede referirse a acciones correctas. Dentro de los razonamientos imperfectos, la *pendiente resbaladiza* cumple una función práctica, consistente en alertar sobre situaciones de riesgo, peligros que podrían afectar a los agentes e incluso al futuro de la especie. Esta modalidad de argumento tiene, entonces, un uso que merece cierta atención, siquiera por la frecuencia con que aparece en los debates prácticos. En el campo de las éticas aplicadas, está en los debates sobre la muerte digna, o en aquellos otros debates que se ocupan de los límites de la investigación biomédica, así como sobre el impacto de la intervención humana sobre el medio ambiente, y sus consecuencias negativas para las generaciones futuras. Este tipo de argumento imperfecto –imperfecto porque no se apoya en evidencias suficientes para llegar a la conclusión– está reforzado por imágenes muy expresivas, tal como la «ruptura de los diques», «trenes que descarrilan», «aludes», «efecto dominó» y otras del mismo estilo. Imágenes del desastre, de la tragedia, de lo negativo. La conclusión no es verdadera, pero lo parece gracias al mecanismo de transferencia entre dos situaciones, A y B. La conclusión se apoya unas veces en los precedentes –un pasado trágico–, otras veces lleva a una visión negativa del futuro. El artículo se centra en el *uso práctico* de los razonamientos imperfectos, que conocemos como «pendiente resbaladiza», ya que éste tiene un papel estratégico en numerosos debates de la Filosofía moral y política. En especial, en aquellos debates que se ocupan de intervenciones sobre la salud, sobre la vida humana y sobre el medio ambiente; la riqueza de términos para hablar de todo ello, de sus posibles riesgos, demuestra la comple-

alidad que ha alcanzado la pendiente resbaladiza. Mayor complejidad, sin duda, de la que ya tenía el *sorites* de la época clásica, prototipo de los argumentos imperfectos, paradójicos.

(1) En el ámbito práctico, se sostiene a menudo que no hay que «pasar el Rubicón», ni abrir «la caja de Pandora», tampoco se debe «jugar a ser dioses» o «jugar a ser Dios» con la investigación biomédica. En tales casos, la «pendiente resbaladiza» es una imagen y, al mismo tiempo, es un argumento o un conjunto de argumentos sobre los efectos indeseables de la acción, pero sin los datos suficientes para llegar al resultado anunciado. (2) El repertorio de imágenes que lo hacen verosímil se ha ido ampliando, a medida que crecían los riesgos asociados a la ciencia y a la sociedad contemporánea. La pendiente ha asumido así nuevas funciones, máxime en aquellos contextos que favorecen la deliberación y la divergencia de opiniones. En la Ética aplicada, sobre todo en Ética médica, hay numerosos ejemplos de razones imperfectas que resultan válidas, tal y como sucede en las discusiones sobre la eutanasia, sobre la investigación con seres humanos, o sobre los códigos de conducta para los profesionales de la salud<sup>1</sup>. Las deficiencias formales –incluso las falacias– no impiden, por tanto, que la pendiente forme parte de la retórica de la incertidumbre y, a la vez, de algunas críticas razonables sobre las consecuencias que podrían derivarse de intervenciones en exceso arriesgadas. (3) Para entender su funcionamiento, hay que recordar que la pendiente es una actividad, una «argumentación», más que un argumento, en sentido estricto. Por ese motivo, las figuras del riesgo –diques que podrían romperse, aludes, trenes que descarrilan, bola de nieve, etc.– nunca están al margen de la situación ni son independientes de quienes las utilizan. Es más, las circunstancias externas –influencia, poder de los agentes, fuerza– aportan verosimilitud a estos argumentos, imperfectos o falaces. Se trata, por tanto, de una actividad, que responde a necesidades de quienes han de deliberar y tomar decisiones en circunstancias difíciles, nuevas o parecidas a otras anteriores. Lo cual explica también que haya, como poco, dos modalidades o tipos de pendiente resbaladiza: la primera se apoya en el pasado a fin de valorar lo que es novedoso, la segunda extiende al futuro su juicio negativo sobre presente. Esto indica que la figura de la pendiente va más allá del *sorites* clásico, formando ya parte de un discurso sobre los riesgos, sobre los límites de la acción, sobre las prácticas que son tolerables y las que no lo son, ni pueden serlo a causa de las dificultades que podrían crear. El *uso conservador* del argumento justificará el rechazo de lo nuevo –por llevar hacia el desastre, como en una pendiente–, en cambio, el *uso crítico* tan sólo recomendará prudencia

1 G. Dunea se centraba en estos casos para examinar los problemas de la pendiente resbaladiza, «Slippery Slopes», *British Medical Journal*, 301, November 1990, pp. 1094-1095.

ante prácticas de resultado incierto. En ambos casos, la pendiente se ocupa de las consecuencias que podrían derivarse de actuaciones con alto riesgo.

## I. ESTRUCTURA Y OBJETIVOS

Una característica de la pendiente es el encadenamiento de premisas o de razones que llevan a la conclusión. Esta cadena tiene una dinámica propia, al margen de la voluntad de los agentes, como si la secuencia de pasos que llevan hasta el resultado fuera un mecanismo independiente o bien un organismo en movimiento, difícil de controlar. Algunas veces se habla también de «contagio» entre acciones o decisiones equivocadas, para justificar el rechazo hacia algo nuevo o desconocido, susceptible de provocar un efecto desastroso. Tal vez por eso mismo, el «efecto domino» y el «efecto bola de nieve»<sup>2</sup> están muy presentes en algunos análisis sobre la evolución de las relaciones internacionales, cada vez más complejas, o en el rechazo de la violencia que afecta a la esfera pública. El tema de la pendiente es siempre lo negativo, los resultados desastrosos, al margen de la intención de los agentes. Las imágenes de la catástrofe desempeñan un papel estratégico en razonamientos de este tipo, estando muy presente en el ámbito moral y político; las imágenes aportan su fuerza persuasiva a estos argumentos, para hacerlos verosímiles, supliendo así las deficiencias formales. A pesar de su evidente imperfección, la pendiente logra transferir con éxito las propiedades de una situación A, a otra, B, vinculando lo desconocido a lo conocido, el futuro al pasado, lo intolerable a lo tolerable. El objetivo es oponerse a que alguien de el primer paso, ya que la iniciativa llevará hacia el desastre. La peculiaridad de esta cadena de razones consiste, entonces, en que no necesita datos concretos ni de pruebas para anticipar una realidad catastrófica, entonces ¿por qué resulta verosímil? En ocasiones, los agentes están interesados en hablar del futuro, de su inquietud ante lo desconocido, de los límites que desearían superar, a pesar de las dificultades, a pesar también de un conocimiento deficiente. Por tanto, la estructura de la pendiente es imperfecta, con todo es apropiada para manifestar incertidumbre, preocupación o cautela ante decisiones que parecen demasiado arriesgadas. La pendiente transmite todo eso, que hay una cadena de razones, que ésta avanzará poco a poco, desde la premisas hasta llegar a la conclusión. Un resultado siempre negativo.

1. La estructura *paso a paso* es la clave para persuadir a alguien de que los peores resultados pueden ser consecuencia de situaciones inocuas, aceptables en

2 Huntington, S.P.: «Democracy's Third Wave», Diamond, L., Plattner, M.: *The Global Resurgence of Democracy*, Baltimore, J. Hopkins University Press, 1996, pp. 3-25

un principio. Las consecuencias indeseables aparecen al final, pero el mecanismo que las hace posible es la «cadena» o la continuidad entre hechos pasados y futuros. El encadenamiento de las premisas produce, sin transición, algo inesperado. Se habría evitado de no haberse dado el primer paso, sólo que nadie percibió tal conexión, tampoco se advirtió transición entre el principio y el final, ni puntos intermedios. Y, puesto que no están claros los límites entre las premisas ni las situaciones intermedias, se atribuirá a algo, B, lo mismo que era válido para A. Tanto si hay motivos fundados para hacer la transferencia como si se trata únicamente de sospechas. Las imágenes refuerzan la impresión de continuidad, como sucede con el «efecto dominó» o con el «efecto bola de nieve». La cadena puede ser tan elocuente que, por sí sola, persuadirá de que la acción ha ido en la dirección equivocada, llevando a los peores resultados. Esta idea de encadenamiento se ha aplicado, por ejemplo, en los debates sobre de la violencia que se manifiesta en la esfera pública ¿existe alguna justificación, existe alguna forma de violencia que pueda ser considerada legítima? ¿Dónde está el límite entre lo aceptable y lo inaceptable? ¿Qué efectos tendrá el ejercicio de la violencia? ¿Cómo detenerla? Por su parte, los defensores de la pena de muerte en Estados Unidos suelen esgrimir una forma amplia del argumento –una secuencia de actos que lleva, paso a paso, hacia consecuencias indeseables –, para defender la pena capital como respuesta ante las conductas delictivas. Con este propósito dibujan una situación fuera de control, una escalada de los delitos. Este caso muestra, además, que uno de los usos de la pendiente sirve principalmente para justificar límites, medidas defensivas, cautelas, prohibiciones, antes que para promover alternativas a una situación peligrosa. Una variante del este razonamiento subraya que los errores son, por lo general, causa de una pérdida de control sobre las circunstancias o sobre las acciones. Por tanto, el remedio podría venir de un mejor conocimiento de lo real. Las imágenes para hablar de equivocaciones –más que de indefensión ante una secuencia fatal– son el «alud» o el «tren» que descarrilará<sup>3</sup> de manera inevitable, una vez que se haya dado el primer paso en la dirección errónea.

2. En realidad, se trata de una secuencia de *pequeños pasos*. Estaban entre la premisa y la conclusión, sólo que no han sido tenidos debidamente en cuenta, por eso mismo los cambios pasan desapercibidos, hasta que llega el resultado final. Este tipo de razonamiento se encuentra en ocasiones en la Ética médica; por ejemplo, en el análisis de las posibilidades y riesgos<sup>4</sup> que tienen las nuevas técnicas para la salud. Algo parecido sucede en los razonamientos a favor y en

3 Ryan, J.: «Pulling up the Runaway: The Effect of the New Evidence on Euthanasia's Slippery Slope», *Journal of Medical Ethics*, 24, 1998, pp. 341-344.

4 D. Lamb ha señalado la función que estos argumentos suelen desempeñar en la Ética médica, «Introduction», *Down the Slippery Slope*, London, Routledge, 1988, pp. VII-IX.

contra de interrupción voluntaria del embarazo<sup>5</sup>, ya que los cambios cualitativos, por mínimos que sean, producen un salto cualitativo y, por tanto, han de ser tenidos muy en cuenta a la hora de tomar decisiones que afectan a la vida de la madre y a la del no nacido. En otro ámbito, la secuencia de pequeños pasos da una idea diferente de las catástrofes, al mostrar que éstas nunca llegan de repente, sino que avanzan poco a poco, en una dirección equivocada. Además de esto, la visión gradualista de los cambios permite detectar un problema, que aún está en su fase inicial. De hecho, los antecedentes, la Historia, han jugado un papel de primer orden en la discusión sobre los límites de la investigación con seres humanos, con el propósito de evitar atrocidades parecidas a las que se cometieron en nombre de la ciencia y de la Medicina durante el Nacionalsocialismo. La magnitud de aquella tragedia justifica el actual interés de la mayoría de los países por proteger los derechos y libertades individuales, en el ámbito clínico y en la experimentación científica. Ahora bien, existen dos versiones de este argumento: la más estricta se apoya en el pasado para desaconsejar las nuevas prácticas, la versión amplia recomienda el control exhaustivo y la regulación de las prácticas dudosas, para evitar situaciones como las que se produjeron en el pasado. Los pequeños pasos llaman la atención sobre «diques» que pueden romperse, con riesgo para la salud, la vida, los derechos fundamentales, la moralidad. Sólo que las limitaciones pueden ser más o menos estrictas, según se haya valorado la situación de peligro.

3. La coherencia entre las premisas es importante, si bien el peso de todo el razonamiento imperfecto descansa en la *conclusión*. Un resultado indeseable, negativo. La pendiente es un razonamiento sobre consecuencias, «si esto...entonces esto... y al final esto otro»<sup>6</sup>, cuya finalidad es impedir actuaciones que tendrán resultados adversos. Por tanto, lo negativo de A pasa a B. La transferencia se realiza gracias a varias imágenes o metáforas que crean la impresión de peligro, como el «paso del Rubicón», la «caja de Pandora», la pretensión de «jugar a ser dioses». (a) La autoridad del pasado justifica medidas restrictivas, a fin de evitar males mayores en el futuro; este vínculo con lo anterior se encuentra en una de las expresiones más utilizadas para hablar de una pendiente que se desliza hacia el final, «pasar el Rubicón». Representa el límite, una frontera que nunca se debería traspasar, por este motivo ha tenido bastante aceptación en el discurso moral y político, ya que éste intenta definir lo que se debe y lo que no se debe hacer en determinadas circunstancias. (b) En casos especialmente dramáticos, el temor hacia lo nuevo se apoya en imágenes más densas, como

5 Rudinow, J.: On «The Slippery Slope», *Analysis*, 34, 1973-1974, pp. 173-176.

6 Estructura que los distingue de otros argumentos, según F. Schauer, «Slippery Slopes», *Harvard Law Review*, 99, 1985, pp. 361-382.

es la «caja de Pandora» o la ambición de «ser como dioses». Estas expresiones han aparecido con cierta frecuencia en las polémicas que han tenido lugar en los últimos años en torno a la investigación con embriones o bien a propósito de la aplicación de las nuevas técnicas biomédicas. La «capitulación ética» ante la selección genética era una de las fórmulas usadas por J. Rau<sup>7</sup> en el año 2001, para defender el control sobre la técnica y la perspectiva de un futuro, construido a medida humana. (c) Hay más ejemplos: la imagen de «hombres esclavos» y la pretensión de ser como dioses formaban parte de las razones de J. Habermas<sup>8</sup>, contra la liberalización de las técnicas para clonar seres humanos. En tales casos, las metáforas ayudan a organizar un discurso sobre lo desconocido, sobre el futuro<sup>9</sup>. La pendiente cumple, en suma, una función importante, ya que pone las bases –imperfectas– para reflexionar sobre lo que es válido y lo que no lo es, sobre lo que conocemos y lo que no sabemos, por estar más allá de nuestro alcance o de nuestro horizonte.

Según esto, la estructura de los argumentos sirve a un discurso sobre consecuencias negativas. La forma es imperfecta, si bien los motivos pueden ser perfectamente válidos: se puede decir que la pendiente es un *mal argumento* sobre *buenas razones*. En este sentido, ayuda a expresar qué es aceptable y qué no lo es<sup>10</sup>, tanto en el ámbito moral, como en el ámbito político y jurídico. Por tal motivo, los razonamientos imperfectos mantienen la estructura conocida por los autores clásicos, pero han ido cambiando de tono, desde el *sorites* y sus paradojas –el montón de grano, el hombre calvo– hasta las advertencias más recientes sobre la voluntad de «ser como dioses». En definitiva, estos argumentos marcan un límite<sup>11</sup>, sólo que los recursos y el lenguaje para hablar de ello se han hecho cada vez más complejos. La imagen del «contagio» ejemplifica la transferencia entre dos situaciones, el «alud» se refiere a situaciones fuera de control, la preocupación ante decisiones que tendrán consecuencias inesperadas está en ruptura del imaginario «dique». En la Ética médica están muy presentes estas expresiones, sobre todo en los análisis que se ocupan de la eutanasia, del

7 Rau, J. «Wird alles gut?- Für einen Fortschritt nach menschlichen Mass», *Berliner Rede*, Berlin 18.05.2001, Staastbibliothek zu Berlin

8 Habermas, J.: «Genetische Sklavenschaft? Moralische Grenzen reproduktionsmedizinischer Fortschritte», «Die geklonte Person wäre kein zivilrechtlicher Schadensfall», *Die postnationale Konstellation*, Frankfurt, Suhrkamp, 1998, pp. 243-247, 253-255.

9 E. Volokh analizaba el mecanismo por el cual los cambios y sus metáforas llevan más allá de lo conocido, «The Mechanism of the Slippery Slope», *Harvard Law Review*, 116, 2003, pp. 1028-1137.

10 Whitman, J.: «The Many Guises of the Slippery Slope Argument», *Social Theory and Practice*, 20, 1994, pp. 85-97.

11 Como los denominaba J. Whitman, en el artículo ya citado, «The Many Guises of the Slippery Slope Argument».

suicidio asistido y, en general, de todo lo relacionado con el final de la vida<sup>12</sup>. Las preguntas son inevitables, por tratarse de asuntos tan relevantes, ¿se podrían evitar los abusos? ¿Será posible fijar los límites entre aplicaciones correctas e incorrectas? ¿Cómo proteger a las personas más vulnerables?<sup>13</sup>. En suma, la pendiente recuerda que las intervenciones sobre la salud y sobre la vida pueden tener efectos imprevisibles.

## II. NUEVAS FUNCIONES

Las críticas hacia quienes pretender «ser como dioses» o hacia quienes «juegan a ser como Dios» muestran que la pendiente resbaladiza no es algo nuevo, si bien ha ido adquiriendo nuevas funciones. Forma parte de una retórica de la incertidumbre, cuyo tema son los peligros asociados a las nuevas técnicas y, en general, a las «sociedades de riesgo». A la expansión de este lenguaje sobre problemas y catástrofes han contribuido tanto algunos sucesos reales como, también, opiniones no siempre bien fundadas. Por ejemplo, las versiones más críticas sobre el poder de la ciencia o sobre la fragilidad de los recursos naturales, suelen insistir en los aspectos negativos de la intervención humana en el medio natural. Pero, algunas de estas versiones van más allá, hacia posiciones ideológicas, atribuyendo al deterioro de los sistemas tradicionales –creencias, formas de vida, valores, instituciones –la falta de recursos adecuados para responder a los nuevos desafíos de la ciencia y de las tecnologías. El resultado suele ser una visión catastrofista y radical, tanto del presente como del futuro, de carácter ideológico. Ideológico, efectivamente, ya que los datos disponibles no permitan llegar a tal conclusión general. Especialmente delicada es la situación de la Medicina y de la Biología, en las que se mezclan todos esos elementos, los avances técnicos, con alto valor terapéutico, los riesgos potenciales, también las posiciones ideológicas, los valores tradicionales, incluso algunos temores lógicos, pero no bien fundados. La pendiente resbaladiza es, entonces, reflejo de las actitudes, de los temores ante el peligro, también de la dificultad para establecer límites claros entre las buenas y las malas prácticas en ámbitos relativamente nuevos

a) En el caso de las técnicas genéticas, los argumentos se refieren a riesgos que van a afectar a los individuos, a la especie e incluso a las generaciones

12 Lamb, D.: «The Contagiousness of Killing», *Down the Slippery Slope*, Routledge, pp. 52-59.

13 J. Campbell planteaba las cuestiones referidas a la eutanasia y la protección de las personas en situación de vulnerabilidad, «Slippery Slope of Legalized Killing», *Community Care*, 1475, 2003

futuras. De este modo ponen de manifiesto que la pendiente tiene dos usos, uno retórico y, también, otro uso argumentativo, crítico. En el primero, hay una advertencia sobre las posibles consecuencias de una aplicación imprudente, insistiendo en los riesgos y en la incertidumbre que provocan las nuevas aplicaciones. Su objetivo es desacreditar lo nuevo, en ausencia de un referente claro que justifique o que de sentido a los cambios. De manera indirecta, este *uso retórico* saca a la luz la debilidad y los problemas que afectan directamente a las sociedades liberales, alejadas –desde ese punto de vista– de la solidez que en otras épocas se atribuyó a los saberes y a los valores tradicionales. En el *uso crítico*, la pendiente llama a la cautela; su objetivo no es otro que examinar con mayor detenimiento los fines de la acción, insistiendo en la necesidad de deliberar, de sopesar los pasos que se van a dar en una línea determinada. La polémica sobre el uso de las nuevas técnicas genéticas recoge ambos usos: el primero de ellos resta legitimidad a lo nuevo, el segundo insiste en la responsabilidad ante los efectos que pudieran derivarse de las acciones, sobre todo de aquéllas que tendrán efectos duraderos.

b) En las éticas aplicadas ambas versiones han jugado un papel destacado, como ha ocurrido en los debates sobre la investigación con embriones o sobre la clonación terapéutica y reproductiva de seres humanos. Pero en algunos contextos, los argumentos de la pendiente han sido utilizados de forma sistemática, mezclando una y otra vez los aspectos técnicos con los aspectos ideológicos, políticos, que salen a relucir en el análisis de tales cuestiones. Desde 1999, en Alemania<sup>14</sup> se ha repetido a menudo que se han de poner límites claros

14 A raíz de varias intervenciones de P. Sloterdijk, favorable a la mejora de la especie a través de los nuevos recursos científicos y técnicos. La polémica pasó a los medios de comunicación, al ámbito académico e incluso a la esfera política. Los recuerdos del pasado reciente reforzaron las posiciones más críticas hacia la selección genética y la posible aceptación de la nueva Eugenesia. Una muestra representativa de las opiniones expresadas en torno al tema y a sus circunstancias se encuentra en los artículos aparecidos en el periódico *Die Zeit*. Por ejemplo, M. Brumlik consideró una auténtica provocación las tesis de P. Sloterdijk, «Der Rächer der Enterbten», *Die Zeit*, 1999, 18. U. Greiner rechazó la tesis de elites espirituales o superhombres, producidos por las nuevas técnicas genéticas, «O Sophie», *Die Zeit*, 37, 1999. W. Zimmerli se refirió a los peligros de «abrirle la puerta» a la Eugenesia, «Die Evolution in eigener Regie», *Die Zeit*, 40, 1999. E. Tugendhat no se mostró partidario, sin embargo, de prohibir las técnicas genéticas, pese a reconocer la dificultad de dibujar una línea clara entre la Eugenesia negativa– curar enfermedades –y la Eugenesia positiva, para la mejora de la especie, «Es gibt keine Gene für die Moral», *Die Zeit*, 39, 1999. M. Frank criticó la frivolidad de los apoyos a ese determinado uso de la Genética y de las posiciones contra la Teoría crítica, tal como habían sido expuestas al comienzo del debate por P. Sloterdijk, «Geschweife und Geschwefel», *Die Zeit*, 39, 1999. La visión general «biopolítica» fue analizada y criticada por Th. Assheuer, «Das Zarathustra-Projekt», *Die Zeit*, 36, 1999. J. Albrecht calificó de «fantasía» la propuesta de una Eugenesia positiva, «Die Guten ins Tröpfchen», *Die Zeit*, 38, 1999.

a la investigación y a las aplicaciones técnicas, a fin de evitar la tendencia a «jugar a ser dioses». Como otros autores, J. Habermas<sup>15</sup> ha seguido de cerca esta polémica, al ocuparse de la investigación con embriones; su tesis es que el progreso biotecnológico no debe desembocar en la instrumentalización de los seres humanos ni en la optimización de la especie. Desde su punto de vista, esta manera de entender el progreso llevará a una transformación radical, a una verdadera «autotransformación», ligada a la Genética y a sus distintas aplicaciones. Al final, la autonomía, la identidad y la dignidad estarán en peligro, una vez admitida la selección genética. Es cierto que en las sociedades liberales, la decisión al respecto corresponderá a los padres, deseosos de evitar enfermedades hereditarias a sus hijos. Pero el problema de la instrumentalización seguirá existiendo, según J. Habermas, pese a que la selección ya no sea impuesta ni promovida por los poderes públicos, tal como sucedió en otra etapa. En consecuencia, él ha denunciado la conjunción de darwinismo e ideología del libre mercado, ya que ésta tendrá efectos muy negativos. Un argumento que, a pesar de todo, no le ha llevado a defender la prohibición, sino que se regulen tales técnicas, a fin de garantizar una mejor protección de los derechos individuales. Su propuesta era que, aunque algunos países hayan apostado ya por «romper el dique» a favor de los cambios, no se deben tolerar algunas prácticas, como es la Eugenesia positiva. No hay que «jugar a ser Dios»<sup>16</sup>.

c) Tal vez esta expresión no signifique nada. En opinión de R. Dworkin<sup>17</sup>, «jugar a ser Dios» o a «ser como dioses», responden a un miedo infundado. Son el producto de la inseguridad ante los cambios que han erosionado un sistema de valores, pero ¿y si estos valores hubieran quedado obsoletos? R. Dworkin proponía mejorar y regular las técnicas, para que sean seguras, pensando, sobre todo, en los beneficios que pueden reportar a la salud –terapias, transplantes–, en lugar de fomentar reacciones como la indignación o la alarma ante el declive de los valores. Esta actitud es bastante común en Europa, a decir de este autor. Desde su punto de vista, en estos temas la moralidad convencional ha pesado más que la responsabilidad individual, lo creado ha sido mucho más valorado que lo producido, el azar más que la elección personal. Pero se trata precisamente de eso, de *responsabilidad*, y no de reacciones emocionales, suscitadas por la perspectiva de mejorar la especie. Las actitudes hostiles salen a relucir en seguida, sobre todo en algunos tópicos y frases tan manidas como «jugar

15 Habermas, J.: «Auf dem Weg zu einer liberalen Eugenik? Der Streit um das ethische Selbstverständnis der Gattung», en, *Die Zukunft der menschlichen Natur*, Frankfurt, Suhrkamp, 2002, pp. 34-125.

16 Habermas, J., *Die Zukunft der menschlichen Natur*, p. 42.

17 Dworkin, R.: «Die falsche Angst, Gott zu spielen», *Die Zeit*, 38, 1999, pp. 15-17; «Playing God: Genes, Clones, and Luck», *Sovereign Virtue*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, pp. 427-452.

con fuego» o «jugar a ser Dios». Frente a estas actitudes, y saliendo al paso al temor de que los seres humanos lleguen a diseñar y a producir otros seres humanos, R. Dworkin enumeraba los posibles beneficios de las técnicas genéticas. Además de esto, junto a los motivos pragmáticos, debería contar también el aspecto moral, la elección responsable de los individuos –individuos libres –, capaces de decidir sobre la existencia y la salud de sus hijos. Por lo tanto, tan importante es lo producido como lo creado; en definitiva, por sí sola, la mejora de la especie no ha de ser considerada como algo negativo, según este autor.

d) El argumento de los cambios cuantitativos que producen un salto cualitativo ha influido también en estos debates. La imagen del «alud» refleja la actitud de desconfianza ante cambios menores que provocarán, sin embargo, una modificación sustancial, Desconfianza también ante las excepciones –aunque sean poco importantes, menores– que, a largo plazo, debilitarán el sistema de normas y de valores, ya que lo cuantitativo termina generando un cambio radical. Lo mismo se puede decir de los razonamientos que se apoyan en los «diques», el «alud» o en la negativa a «jugar con fuego», ya que estas expresiones sugieren que los pequeños cambios o los pequeños pasos –poco a poco, de forma inapreciable– llevarán a una transformación definitiva de la situación. Una vez más, hay dos maneras de referirse a los cambios cualitativos no previstos. El *uso negativo* potencia el lenguaje de la incertidumbre y del riesgo, para sugerir que no hay que romper los diques. No hay que pasar el Rubicón, tampoco se debe abrir la caja de Pandora, ni permitir que los trenes descarrilen produciendo catástrofes. La pendiente sirve además para marcar límites o para recordar el pasado, con objeto de aprender de él. Este *uso positivo*– como lo denomina T. Schröder-Kurth<sup>18</sup>– responde al hecho de que las sociedades de riesgo son, al mismo tiempo, sociedades liberales y, por tanto, abiertas a la diferencia de puntos de vista. Vistos desde este lado, los argumentos no mencionan tanto el «paso del Rubicón» como el «alud», o la «nariz del camello» que termina derribando la tienda. Esto es, se refieren a consecuencias indeseables con imágenes menos dramáticas, ya que se trata de advertir del riesgo, no de limitar ni de prohibir las acciones. La pendiente permite hablar, entonces, de abusos y de errores en la aplicación de lo nuevo<sup>19</sup>, pero sin rechazarlo de forma sistemática. Este enfoque crítico o positivo de la pendiente se encuentra con frecuencia entre las posiciones menos conservadores sobre la muerte digna y sobre la interrupción del embarazo, a fin de defender la regulación de estas intervenciones, no su pro-

18 Schröder-Kurth, T.: «Das «Slippery Slope» –Argument in Medizin und Medizinethik», *Medizinische Materialien*, 95, 194, pp. 1-18.,

19 G Den Hartogh comentaba el aspecto moral de esta argumentación sobre abusos y errores, «The Slippery Slope Argument», Kuhse, H., Singer, P.: *A Companion to Bioethics*, Oxford, Blackwell, 2002, pp. 280-290.

hibición. En tales casos, la pendiente apela a la responsabilidad, a la necesidad de ponderar consecuencias de la acción, a valorar las situaciones análogas como punto de partida para llegar a la respuesta más correcta para un problema. La pendiente sigue siendo un razonamiento imperfecto, pero válido.

La pendiente sirve, sin duda, a un discurso práctico ambivalente. Su ductilidad resultará especialmente interesante cuando haya que deliberar sobre casos difíciles, con toda la heterogeneidad y las discrepancias que cabe esperar de una cultura moral abierta, pluralista. El *Informe Warnock* podría ser un ejemplo de cómo integrar la pendiente resbaladiza en un análisis sobre aplicaciones técnicas sin negarse, por ello, a examinar las oportunidades derivadas de la investigación con embriones, de la reproducción asistida o de las nuevas formas de conducta reproductiva<sup>20</sup>. En el plano teórico, el uso de la pendiente en la Filosofía contemporánea se presta a hacer algunas consideraciones más generales, de carácter metaético, sobre lo racional y lo razonable, o sobre las relaciones entre lo verdadero y lo válido. Muestra la pendiente cuanta distancia existe aún entre los criterios generales de aceptabilidad racional y la aceptabilidad fáctica, o bien entre justificación interna y la justificación externa<sup>21</sup>, entre las condiciones ideales y la situación en que se encuentran los agentes que deliberan. Agentes reales, con necesidades reales, en un contexto<sup>22</sup> de deliberación.

### III. ARGUMENTACIONES PRÁCTICAS

En las teorías procedimentalistas, la corrección de las normas es siempre el resultado de unas reglas determinadas. La norma N será correcta únicamente si deriva del procedimiento P<sup>23</sup>. Sólo que las normas suelen derivar también de otros procedimientos menos rigurosos y de otras premisas, que no siempre son explícitas. No habrá una corrección absoluta en tales casos, pero tampoco se dirá que las normas son incorrectas o no son válidas, solo por este motivo. Algo parecido ocurre con la argumentación práctica y sus modalidades. Esta suele seguir tanto criterios internos de justificación como, por otro lado, criterios de justificación externa. Por ejemplo, tendrá en cuenta que un resultado ha de ser coherente con las premisas y, además, debe resulte aceptable para los

20 Lockwood, M.: «The Warnock Report: A Philosophical Appraisal»,. 155-186.

21 Wroblewski, J.: «Justificación de las decisiones jurídicas», *Sentido y hecho en el Derecho*, San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1989, pp.35-49.

22 En condiciones limitadas, también, tal y como indicaba R. Alexy al analizar la teoría procedimental de la racionalidad práctica, «Idee und Struktur eines vernünftigen Rechtssystems», *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie*, 44, 1991, pp. 30-44.

23 Alexy, R.: «Probleme der Diskurstheorie», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 43, 1989, pp. 81-93.

agentes, algo razonable para un contexto y para un momento determinado. La pendiente resbaladiza muestra por qué es relevante esta diferencia entre uno y otro nivel, entre lo interno y lo externo, o lo racional y lo razonable. De un lado, están los argumentos que siguen las reglas de un procedimiento y, de otro, los argumentos tal y como funcionan en los contextos de acción. En definitiva, los argumentos son el resultado de lo primero, de un procedimiento, pero son también una actividad situada en el espacio y en el tiempo, bastante compleja, por lo demás. El término apropiado para referirse a este segundo nivel es «argumentaciones»<sup>24</sup>. Según esto, la pendiente resbaladiza no es un argumento, en sentido estricto, sino una argumentación: razones que funcionan en la práctica, razones que los agentes solicitan o dan a otros agentes con objeto de influir en su decisión, para producir un efecto determinado, etc.

Hay que insistir, pues, en que las *argumentaciones* son actividades, no estructuras abstractas. En el caso de la pendiente, pueden ser consideradas incluso como tácticas, pensadas para ganar en una discusión, especialmente si ésta se ocupa de cuestiones morales, jurídicas o políticas. En realidad, la pendiente sirve para persuadir, para movilizar sentimientos, actitudes, para tener la última palabra en un debate, para influir en la opinión de otros, etc. Desde este ángulo, su aspecto formal –se trata de un razonamiento imperfecto– es mucho menos interesante que el aspecto pragmático. En el proceso de deliberación, el «alud», «romper el dique», «pasar el Rubicón», «abrir la caja de Pandora», «efecto bola de nieve», «descarrilar como un tren», dan fuerza a afirmaciones que no cuentan con el respaldo de los hechos. Estas y otras fórmulas similares<sup>25</sup> responden a una doble tipología: la pendiente que, por «pequeños pasos», llevará a una tragedia, como ocurrió en el pasado, y la pendiente que transfiere propiedades de una situación a otra –de A a B–, extendiendo el presente hacia el futuro.

1º) El *argumento de los precedentes* se sirve de la analogía. Entre hechos ya conocidos y una nueva situación. Como los sucesos anteriores fueron negativos, indeseables, la acción en curso tendrá que ser interrumpida, a fin de evitar que se produzcan resultados similares. De premisas inaceptables<sup>26</sup> solo se puede derivar una conclusión negativa, por tanto, habrá que interrumpir la cadena de acontecimientos. Esto significa, por ejemplo, que las prácticas nuevas serán rechazadas o vistas con desconfianza, por recordar a situaciones anteriores,

24 Klein, W.: «Argumentation und Argument», *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Logik*, 38-39, 1980, pp. 9-57-

25 T. Govier proponía esto mismo, que se las tome en serio, a pesar de que son consideradas generalmente como razones falaces, «What's Wrong with Slippery Slope Arguments?», *Canadian Journal of Philosophy*, XII, 1982, pp. 303-316.

26 Walton, D.: «The Precedent Slippery Slope Argument», *Slippery Slope Arguments*, Oxford, Clarendon, 1992, pp. 115-159.

negativas, o bien que las excepciones serán consideradas siempre un riesgo –una cadena que llevará a resultados imprevisibles–, por debilitar la norma establecida y por ofrecer resultados inciertos. Algunas variantes del argumento introducen un mecanismo de «contagio» entre las premisas y la conclusión, para advertir del resultado negativo como si fuera algo real, casi natural, precisamente porque no existe evidencia alguna que justifique la transferencia entre las dos situaciones. Vistos de cerca, estos argumentos dependen enteramente de lo que ocurrió en el pasado, de manera que el criterio para autorizar –o para desautorizar– una práctica no deriva de «buenas razones», en sentido lógico o formal, sino de una valoración hecha a luz de lo que ha sucedido en otro momento. Se apoya en motivos válidos, pero lo expresa mediante un razonamiento imperfecto. La memoria histórica y los testimonios forman parte de esta modalidad de pendiente resbaladiza que descansa sobre los precedentes, precedentes reales; la Ética médica y los códigos de ética profesional se han beneficiado a menudo de este mecanismo, ya que la idea de que los «pequeños pasos» pueden llevar en una dirección errónea ha obligado a examinar con cuidado la aplicación de técnicas que podrían tener consecuencias irreversibles, tal como ya ocurrió en pasadas ocasiones. Por último, esto viene a demostrar que el argumento de los precedentes puede ser empleado, al menos, de dos formas: el uso incorrecto previene contra los riesgos, pero sin aportar la información necesaria para ello. En cambio, el uso correcto valora actuaciones que comportan riesgos, análogos a los que se han padecido con anterioridad. Los precedentes son, entonces, un punto de partida para deliberar sobre el curso de una acción y para recomendar prudencia en las decisiones.

2º) El *argumento de las consecuencias* implica una transferencia entre dos situaciones diferentes, A y B. El razonamiento señala que en el futuro podría darse el mismo problema o un problema análogo a los que ya conocemos. Establece así una relación causal entre presente y futuro, insistiendo en el riesgo de dar el «primer paso» hacia situaciones que estarán fuera de control. En este sentido, la pendiente invita a tener precaución ante los cambios, por favorables que estos pudieran parecer. Esta llamada a la cautela tiene dos versiones, como sucedía con la modalidad anterior. La lectura conservadora se opone a cualquier novedad, sirve para legitimar prohibiciones, restricciones, con objeto de impedir cualquier resultado negativo. En cambio, una lectura más liberal verá en la catástrofe que podría sobrevenir un motivo de peso para recomendar actitudes reflexivas, prudencia. No un motivo para prohibir actuaciones ni conocimientos nuevos. Los agentes están aún a tiempo de elegir, evitando decisiones que luego lamentarán, ellos o sus descendientes. En este sentido, el argumento tiene sólo efectos disuasorios. Hay numerosos ejemplos prácticos de este doble uso de la pendiente. Uno de estos ejemplos es la crítica a la paridad política o hacia las

medidas de acción positiva en favor de las mujeres<sup>27</sup>. ¿Qué pasaría si se generalizase el procedimiento, si todos los grupos se acogieran a medidas? ¿Cómo justificar la igualdad a través de actuaciones desiguales? Los posibles efectos favorables –una sociedad mas justa e igualitaria, gracias a acciones positivas –son comparados con los problemas que crearía la debilidad del principio de mérito, como criterio de distribución. En cuanto al contagio entre premisas, los ejemplos son aún más numerosos, ya que el «efecto domino» y el «efecto bola de nieve», han sido mencionados con frecuencia en el debate político. En concreto, para criticar la guerra y sus desastrosas consecuencias en la política internacional. También para lo contrario, para legitimar intervenciones militares: la partida de dominó fue un argumento muy repetido en Estados Unidos a fin de justificar su política internacional, durante la guerra de Vietnam<sup>28</sup>.

#### IV. ALGUNAS CONCLUSIONES

El razonamiento imperfecto «parece haberse llevado hasta la conclusión, siendo así que en realidad no lo ha sido»<sup>29</sup>, como ya explicaba Aristóteles. La *pendiente resbaladiza* es, en realidad, un compendio de varios razonamientos imperfectos, a pesar de lo cual ha sido y es un recurso bastante utilizado, por su capacidad para transmitir preocupación ante los cambios y sus efectos negativos. Estos razonamientos que advierten sobre un curso de acción fuera de control, con resultados negativos, siguen dos tipos básicos: el *argumento de los precedentes*, el *argumento de las consecuencias*. El primero se centra en los pequeños pasos que conducirán hasta resultados desastrosos o trágicos, tal y como sucedió en el pasado. Los precedentes sirven para cuestionar aquellas situaciones que reproducen condiciones negativas o peligrosas. Por analogía, desde la situación A se llega a la situación B, poco a poco y con un resultado desfavorable, al igual que ocurrió en el pasado. En la segunda modalidad, el argumento resbaladizo atiende a las posibles consecuencias, transfiriendo algunos resultados conocidos a una situación nueva, desconocida. Sirve, entonces, para restar legitimidad a las prácticas novedosas y, en general, a las actividades sobre las que no existe una información suficiente ni garantías de éxito. En ambos casos, la pendiente se sirve de imágenes espaciales, «alud», «dique», «tren que descarrila», el «paso del Rubicón», etc. Pero su auténtica fuerza deriva de su referencia al tiempo: su núcleo es el futuro y la inquietud que éste suscita. En

27 Rubio Carracedo, J.: «¿Cansancio de la democracia o acomodo de los políticos?», *Claves de razón práctica*, 105, 2000, pp. 76-82.

28 Walton, D.: «Slippery Slope Arguments», *Informal Logic*, p. 269

29 Aristóteles: *Lógica*. Tópicos, C.12

la Ética medioambiental, la pendiente dibuja una relación causal entre las actividades de riesgo y la supervivencia de las generaciones futuras, adoptando un lenguaje dramático para esto, para hablar de los peligros que pueden sobrevenir de no modificarse la relación actual con el medio natural. Una muestra de este lenguaje se encuentra en los trabajos de V. Shiva, quien se ha referido al desarrollo que destruye el ecosistema como a un «apartheid ambiental»<sup>30</sup>.

Ambas modalidades de pendiente –los precedentes, las consecuencias– se suelen mezclar, como sucede en cualquier tipología,<sup>31</sup> dando lugar a un entramado o red de razones que avanza en múltiples direcciones, con un repertorio de imágenes cada vez más rico y más expresivo. Por eso mismo, los razonamientos imperfectos demuestran que el lenguaje ordinario es, efectivamente, un juego. Un juego complejo, sin límites precisos<sup>32</sup>, como ya señalaron en su momento los autores clásicos que mostraron su interés por el funcionamiento del *sorites*<sup>33</sup> y de las paradojas lógicas. Sin embargo, el «montón de grano», los «ladrillo del muro» y el «hombre calvo» han dejado su lugar a las actuales figuras del riesgo, para expresar preocupación ante las innovaciones técnicas, la desigualdad en las relaciones internacionales, la violencia sin fronteras, un horizonte de desastres ambientales, los flujos de población y sus consecuencias sociales y políticas, etc. Sólo que la nueva trama de metáforas es tan densa que ha terminado por difuminar la estructura de estos argumentos. Una secuencia imperfecta de razones –paso a paso, por pequeños pasos– que pasa a un segundo plano ante la fuerza que tiene, por ejemplo, la retórica en favor de la «guerra preventiva»<sup>34</sup>, sin datos que la justifiquen, incluso contra toda evidencia. ¿Cómo es posible? ¿De dónde procede su poder de convicción? Antes como ahora, la pendiente forma parte de las tácticas usadas por los agentes, de forma explícita o implícita, para salir vencedores en una discusión o en una negociación. Las constantes referencias al «ataque» y a la «defensa» de las respectivas posiciones –un lenguaje de combate, a veces– prueban que ahí se dirimen cuestiones

30 Shiva, V.: «Ecological Balance in an Era of Globalization», Low, N.: *Global Ethics a. Environment*, London, Routledge, 1999, pp. 47-69.

31 En el artículo ya citado, T. Govier se refería a los argumentos mixtos, que son aquellos en los que se combinan los tipos de pendiente, «What's Wrong with Slippery Slope Arguments?», *Canadian Journal of Philosophy*, XII, 1982, p. 314.

32 La lógica de los términos vagos, el juego complejo del lenguaje y los efectos derivados de los pequeños cambios fueron analizados por C. Wright, «Language-Mastery and the Sorites Paradox», Evans, G., McDowell, J.: *Truth & Meaning*, Clarendon, Oxford, 1976, pp. 223-247-

33 «Sorites», Horn, Ch., Rapp, Ch.: *Wörterbuch der antiken Philosophie*, München, Beck, 2002, p. 402; Burnyeat, M.F.: «Gods and Heaps», Schofield, M., Nussbaum, M.: *Language and Logos*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 315-338.

34 Crawford, N.C.: «The Slippery Slope to Preventive War», *Round Table*, 30-36.

prácticas, políticas. En el fondo, la pendiente trata de esto, de tener la última palabra en el momento de decidir.

Este *aspecto pragmático* de la pendiente –ganar una discusión, tomar la decisión crucial, impedir que otros la tomen– da sentido a ciertas licencias, que no serían de recibo en otros argumentos más estrictos. Por un lado, las deficiencias formales<sup>35</sup>, lógicas, de la pendiente eran perfectamente conocidas desde la época clásica. Pero, por otro, su interés práctico, público, no ha disminuido con el tiempo, todo lo contrario. En la Filosofía moral y política existen suficientes muestras de la influencia aún tiene la pendiente resbaladiza: siendo como es un razonamiento imperfecto, sin embargo puede ser muy valioso a la hora de justificar o de rechazar una práctica<sup>36</sup> que resulta dudosa. Sobre todo si ésta pudiera tener resultados negativos. La «pendiente resbaladiza» es una metáfora y, al mismo tiempo, es una síntesis peculiar de razones válidas y de malos argumentos, que ha resultado bastante apropiada para hablar de riesgos. Los diques, el alud, la caja de Pandora, el Rubicón como límite insalvable, estas y otras imágenes similares se refieren a lo desconocido, a todo aquello que genera incertidumbre o preocupación antes las decisiones equivocadas. Permiten hablar del futuro.

M<sup>a</sup> TERESA LÓPEZ DE LA VIEJA DE LA TORRE. Catedrática habilitada de Universidad, Departamento de Historia del Derecho, Filosofía Jurídica, Moral y Política, Facultad de Filosofía. Universidad de Salamanca.

*Publicaciones recientes:*

*Ética y Literatura*, Tecnos, Madrid, 2003

*La mitad del mundo. Ética y crítica feminista* Universidad de Salamanca, Salamanca, 2004  
(ed.) *Ciudadanos de Europa. Los derechos fundamentales en la Unión Europea*, Madrid,

Biblioteca Nueva, 2005

(ed.) *Bioética. Entre la Medicina y la Ética*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005

*Dirección Postal:*

Edificio FES, Campus Unamuno-37007 Salamanca

*Dirección electrónica:* [tlv@usal.es](mailto:tlv@usal.es)

35 J. Burgess comentaba que se trata de malos argumentos que, sin embargo, indican deterioro moral, o bien problemas importantes que se producen en el ámbito sanitario. En este mismo contexto, también se refería a los fenómenos de corrupción, etc., «The Great Slippery-Slope Argument», *Journal of Medical Ethics*, 19, 1993, pp. 169-174.

36 F. Eeemeren y R. Grootendorst han comentado este punto, los aspectos pragmáticos de la argumentación, «A Pragmatic-Dialectical Procedure for a Critical Discussion» *Argumentation*, 17, 2003, pp. 365-386.